

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS MANIFESTACIONES GRÁFICAS RUPESTRES

Francisco Rodríguez Mota

Primera reflexión

Indiscutiblemente, toda investigación en la antropología tiene su punto de arranque en varias preguntas rectoras, en una problemática o en un algo que se busca responder: ¿por qué?, ¿cómo?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿para qué?, entre otras. Podríamos continuar con una interminable lista de supuestos en torno a un problema particular. Lo importante a resaltar en este momento es la premisa que toda investigación debe contener y cuyas reflexiones girarán en torno al problema planteado desde el comienzo de una investigación. Podrían parecer ingenuos u obvios los planteamientos que se expondrán a lo largo de estas líneas; empero, también es cierto que ante el constante ajeteo diario de la investigación, en ocasiones, nos olvidamos de ciertas pautas y procesos que son ineludibles en todo estudio antropológico y, que en la mayoría de los casos, los damos por sentados y no ahondamos en su explicación ni mucho menos, por ende, en su reflexión. Sírvanse estas reflexiones para ser consideradas en todo momento durante el desarrollo de una investigación que tenga por objetivo central (cualquiera que éste sea) el estudio de las manifestaciones gráficas rupestres.

La primera reflexión caería dentro de un rubro que yo denominaría el “Qué”. Con lo anterior, me refiero en específico al objeto de estudio en sí mismo. Ciertamente, y anteponiendo que el lector se interesa en el estudio de la manifestación gráfica rupestre, resulta necesario definir, de primer momento, qué es lo que se va a investigar, porque la manifestación gráfica rupestre se ha diversificado en sus atributos de estudio con el paso del tiempo, pudiendo hoy en día estudiarse desde cinco ángulos principales: las pictografías (pinturas), los petrograbados (petroglifos), los geoglifos, las maquetas y/o el llamado “arte mobiliario”, muy común este último, al menos, en lo que a Europa se refiere.

Sabemos por experiencia propia que todo apasionado de este tema arqueológico se siente atraído en extremo por cualquier faceta de estudio de este rubro; sin embargo, también es de reconocer que no siempre se puede tener acceso a todo el conocimiento generado de un *corpus* de investigación tan vasto como el que día tras día se genera en este campo de la investigación arqueológica. El investigador podrá ser seducido por cualquier atributo de los rubros insertos en el estudio de la gráfica rupestre, y una vez que se tenga muy en claro cuál de las variantes en su manifestación es la que quiere abordar, será entonces cuando se tenga cumplida la primera premisa planteada en un problema de investigación. En este punto ya se sabrá qué variante es la que se abor-

dará, no importando la forma que se va a investigar (con forma me refiero a la figura humana, animal, vegetal, celeste, etc.). De todo el universo que se puede abordar, ahora queda definido el “Qué” se va a estudiar.

En el “Por qué” estaríamos entrando en el terreno del gusto personal, de la necesidad inmediata, del anhelo, de la rebeldía a las pautas normativas: es toda una cuestión subjetiva. El interesado podrá manifestar un sinfín de motivos por los cuales quiere abordar un problema particular y todos y cada uno de ellos resultarán válidos, ya que no existe una regla general a la cual todos deben estar sujetos para seguir con una investigación en este rubro de la antropología. Lo importante es contar con una base firme que sustente el por qué se ha elegido estudiar un fenómeno particular dentro de la gráfica rupestre. En este rubro entrarían las formulaciones de supuestos o hipótesis, mismas que serán contrastadas al finalizar la investigación, en donde se corroborarán, o bien, se desecharán en su totalidad o parcialidad.

Suponiendo que se tienen ya muy bien definidos los “Qué” y “Por qué”, entonces el siguiente paso obligado es definir el “Dónde”. El dónde tiene sus raíces muy marcadas dentro del ámbito geográfico. En esta parte se debe pensar si su investigación estará enmarcada dentro de un área geográfica determinada y, además, se delimitarán los alcances de dicho territorio. Se puede hablar de una zona concreta, una región entera, un área determinada, y que una vez que ha sido de-



Figuras antropomorfas y zoomorfas en pintura roja.

finida, resultará absolutamente necesaria la recopilación de toda la información inmersa dentro del o los sitios de estudio; es decir, no se puede estudiar un sitio con manifestaciones gráficas rupestres excluyendo el entorno en el cual se encuentra inmerso. Es menester considerar los factores geológicos, geográficos y ecológicos (tanto medioambientales como humanos) para contextualizar el o los sitios de estudio.

Esta parte de la investigación requerirá de incontables visitas a campo para verificar las condiciones del sitio, sus contextos, sus materiales, sus recursos, etc., así como una extenuante revisión bibliográfica de los documentos desde la época Colonial hasta nuestros días basados en descripciones e investigaciones previas en el área o en el sitio de estudio en cuestión. Solamente habiendo recabado la totalidad de información escrita hasta el momento del plan-

teamiento del problema de la investigación del sitio, será el momento en que uno como investigador tendrá las bases mínimas necesarias para poder ahondar en la investigación personal en el área de estudio sin omitir detalle alguno, que en ocasiones, estas omisiones suelen traer consigo deficiencias e, incluso, errores interpretativos sobre un problema dado.

La pregunta sobre el “cómo” subyace en el terreno de la planeación de una eficiente y correcta investigación. Por experiencia propia, en ocasiones, ante la falta de una adecuada planificación, los resultados han sido si no catastróficos, al menos sí muy lamentables y deficientes. La investigación debe estar organizada de manera muy detallada, minuciosa, sin menospreciar posibilidades. Una adecuada planeación deberá contar con varios elementos esenciales.

Primeramente, definir los tiempos que se requerirán tanto del trabajo de campo como en gabinete. Sobre el trabajo de campo, hay que considerar la época en que se va a trabajar (en épocas lluviosas no es muy adecuado salir a realizar dicho estudio por los pormenores implícitos de trabajar bajo la lluvia y el lodo); el tiempo que se estima asignar a cada una de las tareas propiamente de campo: si se piensa hacer excavaciones en el sitio, si se ha planeado hacer levantamiento topográfico del sitio, si se ha considerado realizar mediciones a detalle para obtener los dibujos planimétricos de planta y perfil de los abrigos rocosos o de los soportes aislados con manifestaciones gráficas rupestres y, sumamente importante: llevar a cabo el registro de cada una de las representaciones existentes. Podría pensarse a simple vista que, si ya tenemos definido el tema o motivo a investigar y la zona, carecería de toda lógica dedicarse a registrar el universo de lo ahí representado cuando en realidad sólo interesa un elemento dentro de la investigación.

Si se piensa de esta manera, desde mi perspectiva, estamos siendo egoístas respecto al estudio y preservación de este patrimonio cultural, pues nadie nos garantiza que más adelante dichos elementos “ajenos a nuestros intereses en ese momento” van a seguir encontrándose ahí, en el sitio. Entonces, aun cuando ya se tenga predefinido el tema o elemento o problemática a estudiar, resultará enriquecedora la investigación que se

pueda hacer en conjunto, sin aislar sólo una parte del todo. Sobre el registro, también resultará necesario planificar la mejor estrategia para lograr el objetivo. De nueva cuenta, y desde mi experiencia personal, conviene hacer el levantamiento del registro fotográfico desde varias perspectivas; es decir, en fotografía digital en blanco y negro, a color y, en el caso de petrograbados, de fotografía nocturna con iluminación artificial indirecta, ya que utilizando esta técnica he comprobado que muchos elementos grabados que a simple vista y de día no se aprecian lo suficientemente bien, con este tipo de fotografía resaltan de mejor manera. Hay que llevar a cabo el registro de forma individual con su respectiva escala referencial y, al finalizar, fotografías por paneles y en conjunto. Ya en el laboratorio, estas fotografías desde diversas técnicas proveerán de suficiente información que nos evitarán volver a ir a campo a verificar algún elemento que se pudo haber pasado.

Ya se definieron entonces los tiempos para el registro de los motivos en campo. Se continúa partiendo del supuesto de que también se contemplaron los tiempos necesarios para registrar otras posibles evidencias de asentamientos humanos antiguos en las cercanías del o los sitios de estudio, así como las condiciones medioambientales en que están inmersos. Se tiene ya un calendario de actividades por día y por horas. Hacen falta aún dos factores a considerar dentro de esta planeación estratégica: los elementos



humano y material. Con el primero, nos referimos al factor humano del que tendremos que apoyarnos para llevar a cabo la investigación de campo. Considerar cuánta gente, de los pobladores mismos, en cuyas cercanías se encuentran los sitios de estudio, necesitaremos contratar para ayudar en la labor de limpieza y registro del sitio. Se enfatiza en los mismos pobladores porque, de alguna manera, además de proveerles de un ingreso económico extra por un tiempo determinado, permitirán establecer un lazo único de unión entre el investigador y la población civil al momento de ubicar más sitios arqueológicos, o bien, lograr la puesta en valor del sitio y ellos como depositarios del patrimonio cultural, es decir, velar por su cuidado.

Sobre el elemento material me refiero a considerar todas aquellas herramientas que serán necesarias para el cumplimiento de los objetivos planteados dentro de la investigación; desde lo más simple hasta lo más complejo, elementos de traslado (vehículo, combustible); equipo de registro (papel milimétrico, lápiz, plumón, regla, cinta métrica, escala referencial, cámara fotográfica, cartas topográficas, etc.), piezas de excavación (es decir, las herramientas: palas, picos, cucharillas, niveles de hilo, hilo, carretillas, bolsas plásticas, etc.) y materiales para la limpieza del terreno (machetes, guantes, repelentes, cuerdas, etc.). En síntesis, todos los elementos a considerar deben encontrarse dentro de un “presu-

puesto” que a su vez deberá ubicarse dentro del cronograma de actividades general de la investigación. No está por demás incluir un pequeño rubro sobre gastos adicionales llamados “imprevistos”, que si bien al final no resultara necesario acudir a ellos, siempre serán devueltos a la institución que financia las investigaciones.

Para finalizar el rubro de actividades de campo, no hay que olvidar que será necesario especificar si se trabajará en el sitio de manera corrida o intermitentemente. Si se trabajara de la segunda forma, se puede ir y venir el mismo día para evitar costos de hospedaje. En el caso de que se trabajara de corrido, resultará muy necesario visualizar en dónde se quedará hospedado el personal de la investigación a fin de poder contar con un espacio fijo para el análisis de los datos de campo y que el cuerpo descanse para rendir al máximo durante los subsecuentes días de las investigaciones. Se puede planificar la estadía con base en algunas opciones de que se tenga disponibilidad (por lo general, éstas obedecen al recurso financiero con que se cuente): hoteles cercanos al sitio, renta de una casa como base de operaciones o, en el último de los casos, acampar muy cerca del lugar. Todos estos factores, de igual manera, deben ser considerados dentro de la planeación estratégica o del anteproyecto de la investigación (especialmente cuando se trata de solicitar recursos financieros para cubrir los objetivos marcados con antelación).

Segunda reflexión

Ya en el gabinete, los tiempos de investigación dependerán en mayor medida del propio investigador y de los recursos tecnológicos con que cuente la institución que lo está avallando: equipos computarizados para procesar los datos, empleo de sistemas de información geográfica (SIG), comparación de motivos entre sitios y regiones, consulta de fuentes bibliográficas y articulación del cuerpo propiamente de la investigación para que cada determinado tiempo el investigador pueda presentar avances de sus investigaciones ante la institución patrocinadora.

Aunque ya se tenga en el laboratorio la mayor cantidad de datos obtenidos de campo, casi siempre van a presentarse situaciones no previstas del todo durante el proceso de planeación de la investigación.

En algún momento, tal vez, el investigador deberá recurrir a las analogías etnográficas para apoyar una idea o sustentar una hipótesis. Y de nueva cuenta tendrá que acudir al campo, sólo que esta vez ya no a registrar elementos palpables, sino a obtener datos directamente de informantes. En este punto convendrá, ante todo, elaborar un plan de trabajo alterno —en caso de que la analogía etnográfica sea imprescindible—, en el cual uno irá de nuevo al campo directamente con las sociedades actuales para observar y recoger mediante la tradición oral todos los acontecimientos, detalles, anécdotas, observaciones y posturas de los pobladores con respecto a su forma de pensar en relación con las manifes-

taciones gráficas rupestres, que permitirán al investigador establecer posibles explicaciones ante ciertos fenómenos observados en la roca que las fuentes escritas, en un determinado momento, parecieran no abordar.

Algunos de los mayores problemas del estudio de la manifestación gráfica rupestre se engloban dentro del rubro de las preguntas sobre el “cuándo”, el “qué” y el “por qué”. Quienes en su momento ejecutaron las figuras que el día de hoy nos cuestionan sobre sus posibles significados no se encuentran entre nosotros para explicarnos a detalle cuál es el significado específico para cada uno de los elementos pintados o grabados. No existe actualmente un código universalmente aceptado —y comprobado— sobre los múltiples significados de las manifestaciones gráficas rupestres a nivel global.

Todo se basa en especulaciones, conjeturas y, en el mejor de los casos, en posibles explicaciones basadas en analogías; sin embargo, carecemos de elementos concretos que permitan una rápida decodificación del elemento representado traducido a símbolos entendibles, como pudiera ser el caso de una vasija o de un elemento arquitectónico. Es por ello que cuando se encuentra en la fase de interpretación del o de los motivos representados, es que se recurre constantemente a la analogía etnográfica y a la consulta de fuentes documentales (no para establecer una definitiva explicación del fenómeno en sí mismo) para generar un puente de diálogo entre diversas ramas del conocimiento



Figuras antropomorfas y zoomorfas en pintura roja.

antropológico que pueden conducir a una aproximación real de explicación del fenómeno, mas nunca a producir una ley universal.

El segundo problema reside sobre el “cuándo”. En muchas de las ocasiones –si no es que en la mayoría de las veces–, no se cuenta con los recursos ni con las condiciones necesarias para obtener un fragmento del pigmento utilizado para hacer una pintura sin dañarla directamente “en pro de su análisis y preservación”, y aún si las condiciones se dieran para obtener esta pequeña muestra sin deterioro del elemento rupestre, los resultados pueden ser engañosos al encontrarse la muestra contaminada por otros factores ambientales. Resulta difícil datar la pintura rupestre; mucho más problemáticos resultan los petrograbados. En este caso, salvo que la tecnología muestre adelantos en materia de fechamiento de rocas por desgaste microscópico, sólo pueden ser fechados por analogías entre otros motivos y sitios, o bien, entre motivos cerámicos. Atribuirles un grupo cultural como ejecu-

tores originales resulta, de igual manera, engañoso. Bien puede pensarse en utilizar el criterio de la posición geográfica en donde se asienta el sitio, sin embargo, no basta para atribuirles los motivos a un grupo específico. Es necesario recurrir a las fuentes coloniales y a la etnología para escudriñar, hasta el último reducto posible, elementos étnicos, representados en pintura o en grabado, que pudieran afianzar el lazo entre lo representado y el posible ejecutor. Por esta razón, todo estudio sobre interpretación de lo rupestre debe ir muy de la mano con el dato etnográfico.

El tercer problema que se plantea este tipo de investigaciones recae en el “qué”. Con ello me refiero a la razón por la cual se representó en la roca lo que se encuentra bajo análisis. Ciertamente puede existir un sinfín de posibles respuestas a esta interrogante. La razón por la cual las sociedades del pasado grabaron o dibujaron elementos en la roca podrían, de acuerdo a ciertos criterios valorativos y de investigación, referirnos a explicaciones del tipo ritual –incluyendo ritos de iniciación, de cacería, petición de lluvias– (Viramontes, 2005; Mountjoy, 1987, 2001; Rodríguez, 2003; Breen, 2005; Faugère y Darras, 2002; González, 1987; Horcasitas y Miranda, 2004; Mendiola, 2005), sitios con fuerte tendencia a la representación astronómica (Nicolau *et al.*, 2003), lugares de resguardo, divisiones territoriales (Brambila y Castañeda, 1999), marcadores de elementos

en el paisaje –léase recursos para la alimentación– (García, 2008), la llamada “nucleación cíclica” (Turpin, 2002) y tantas más explicaciones que mientras no se llegue a un consenso general y aceptado sobre el significado real de dichas formas representadas en la piedra, cada investigador podrá intentar una aproximación a la interpretación de los motivos expuestos. Después de todo, en ocasiones y gracias a reflexiones de este tipo con datos avalados en las fuentes primarias, muchas interpretaciones y explicaciones van cobrando fuerza entre el medio científico.



Figuras antropomorfas y zoomorfas en pintura roja.

Tercera reflexión

Todo investigador honesto, que se preste de serlo, sabe de antemano que falsear sus datos, tanto de campo como de laboratorio, tarde o temprano lo delatarán. Desde mi punto de vista, resultará mucho mejor ser honesto y decir ante la comunidad científica “lo olvidé” o “no lo consideré”, que inventar datos para apoyar cualquier resultado de la investigación. Por desgracia, la ética profesional no se hereda, sino que se adquiere con el tiempo. Lamentablemente, existen y existirán incontables casos en donde los datos fueron falsificados en pos de alcanzar un reconocimiento externo. Si desde el principio un investigador se compromete consigo mismo y da lo mejor de sí, sin duda los resultados serán mucho más gratificantes.

Por desgracia, la ética profesional no recae siempre en un solo individuo, sino que, en la mayoría de los casos, se extiende a toda una institución. ¿En cuántas ocasiones uno como investigador sufre de las arbitrariedades en contra de sus propias investigaciones por parte de toda una institución? Sin lugar a dudas, no será la primera ni la última vez que sucedan este tipo de atrocidades en relación directa con los llamados “derechos de autor”. Pareciera que uno como individuo poco o nada puede hacer en contra de toda una institución, cualquiera que ésta fuese, en materia de la defensa de sus derechos de autor. He sabido de instituciones que bajo la dirección de líderes, que poco conocen del patrimonio cultural, pasan por enci-



ma de los autores intelectuales de escritos, trabajos y publicaciones haciéndolas pasar por suyas, involucrando a un sinnúmero de personas en la revisión y publicación de las investigaciones sin siquiera tener la gentileza de informar a los autores de los cambios drásticos que sus obras van a sufrir. Simplemente, toman lo que otros ya hicieron, le dan una “pulidita” (interesante resultaría también conocer los criterios bajo los cuales pulen esos trabajos) y hacen lo que comúnmente se conoce como “caravana con sombrero ajeno”. Es una pena que instituciones de gran renombre, en lo que a la protección y difusión del patrimonio cultural se refiere, se presten a hacer este tipo de atropellos en contra de los derechos de autor.

Podríamos continuar exponiendo ejemplos y situaciones de este rubro; sin embargo, no es objetivo de este escrito. Sólo quiero concluir este apartado con una invitación a que hagamos una profunda reflexión sobre los aciertos y los errores que cada día se cometen en contra de los derechos de autor, que a fin de cuentas estarían reflejando quizás un punto de vista muy distinto al que originalmente fueron concebidos los trabajos de investigación, pero que al pasar por el proceso de “pulimiento”, el resultado final dista mucho de la idea y objetivo inicial que se perseguían. Los invito a la reflexión.

Evidentemente quedará pendiente lo que a difusión y conservación del patrimonio rupestre se refiere, por considerar a este ramo como una tercera parte de la proyección de

los resultados obtenidos a partir de la investigación, y que resultará imprescindible que se dé a conocer a la población en general sobre el patrimonio cultural con el que cuentan. A este apartado corresponden las llamadas “estrategias de protección patrimonial y la interpretación temática”.

Para finalizar este escrito, quiero reiterar que el estudio de las manifestaciones gráficas rupestres sigue y seguirá siendo un tema apasionante en su estudio, conservación, difusión y, no menos importante, decodificación. Tal vez nos encontremos aún muy lejos de descifrar el código de significados-significantes que los autores originales, en su momento, transmitieron a sus descendientes; sin embargo, en nosotros está –los investigadores comprometidos con su estudio y preservación– el poder seguir aportando nuestro modesto granito de arena con datos que nos permitan seguir una línea interpretativa coherente y siempre basado en el dato y la explicación pura, dejando de lado, cada vez más, la conjetura y la especulación.

Referencias

Dado que este escrito fue desarrollado con base en experiencias y conocimientos que a lo largo de las investigaciones he ido adquiriendo, presento un breve listado de referencias bibliográficas, que, si bien no se ahondaron en ellas en este escrito, como mencionaron algunos ejemplos de los distintos enfoques bajo los cuales las manifestaciones gráficas rupestres han sido abordadas como posibles explicaciones. Sírvase

el lector considerarlas y revisarlas a fin de profundizar en cada uno de los postulados expuestos. Las imágenes que acompañan este texto corresponden al sitio de San Nicolás, en Nacozari de García, Sonora, tomadas por el autor y que sólo muestran ejemplos de pinturas rupestres del sitio sin tener una asociación directa con el texto desarrollado.

Hemerografía

Revistas

- Faugère, Brigitte y Darras, Véronique, "Las obras rupestres de Huarimio, Tierra Caliente de Michoacán", en *Arqueología*, núm. 28, segunda época, julio-diciembre, 2002, pp. 21-48.
- Mendiola Galván, Francisco, "Representación de manos y pies en el arte rupestre del norte de México. Los casos de Chihuahua y Sinaloa", en *Arqueología Mexicana*, núm. 71, vol. XII, enero-febrero, 2005, pp. 52-57.
- Mountjoy, Joseph, "Ritos de renovación en los petroglifos de Jalisco", en *Arqueología Mexicana*, núm. 47, vol. VIII, enero-febrero, 2001, pp. 56-63.
- Nicolau Romero, Efraín Cárdenas García y Rétiz G., Mario, "Un 'Marcador solar' en Quiringüicharo, Michoacán", 2003, en *Rupestre/web*, <http://rupestreweb.tripod.com/solar.html>.
- Turpin, Solveig, "La nucleación cíclica y el espacio sagrado. La evidencia del arte rupestre", en *Relaciones*, núm. 92, vol. XXIII, Otoño, 2002, pp. 28-46.
- Bibliografía*
- Brambila Paz, Rosa y Carlos Castañeda López, "Petroglifos de la cuenca media del Lerma", en *Expresión y Memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*, Colección Científica, Núm. 385, INAH, México, 1999, pp. 109-129.
- Breen Murray, William, "Antlers and counting in northeast Mexican rock art", en Casado López, María del Pilar y Mirambell Silva, Lorena (coords.), *Arte Rupestre en México. Ensayos 1990-2004*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2005, pp. 263-277.
- García Sánchez, Magdalena, *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, El Colegio de Michoacán/CIESAS, México, 2008.
- González Arratia, Leticia, *Teoría y método en el registro de las manifestaciones gráficas rupestres*, Departamento de Prehistoria, Cuadernos de Trabajo, núm. 35, INAH, México, 1987.
- Horcasitas, Fernando y Miranda, Francisco, "El arte rupestre del Curutarán", en Cárdenas García, Efraín (coord.), *Tradiciones Arqueológicas*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, México, 2004, pp. 34-57.
- Mountjoy, Joseph, *Proyecto Tomatlán de salvamento arqueológico: el arte rupestre*, Colección Científica del INAH, núm. 163, SEP, México, 1987.
- Rodríguez Mota, Francisco, "Abstracción Somática: una aproximación a la interpretación de la importancia del cuerpo humano en un grupo de pinturas rupestres de Nacozari de García, Sonora", Tesis de Licenciatura en Antropología Física, ENAH/SEP, México, 2003.
- Viramontes Anzures, Carlos, *Gráfica rupestre y paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores-cazadores de Querétaro*, INAH, México, 2005.